



“Con cariño y buen manejo gana la vaca, el ordeñador y el dueño”

Foto: Carlos E. Castaño

José E. Arbeláez
Zootecnista
Universidad de Antioquia
Asistente Técnico COLANTA
joseav@colanta.com.co
Colombia

Johana Muñoz O.
Comunicadora Social – Periodista
Universidad de Antioquia.
Analista Educación y promoción Cooperativa
COLANTA
johanamo@colanta.com.co

Más producción con menos costos es una frase que suena a rentabilidad, producto de la eficiencia y de mucha creatividad. En la producción lechera, estos dos términos pueden ser la mezcla más apta a la hora de saber aprovechar lo que se tiene, indiferente de la forma y extensión de la finca.

La Manuela, empresa ganadera ubicada en Ulloa, al norte del Valle del Cauca, es hoy un claro ejemplo de una dirección estratégica bajo los términos mencionados. A 1.320 metros sobre el nivel del mar, se empina entre los 45 y 50 grados en 11,7 hectáreas de tierra, de las cuales, 7,5 están destinadas al pastoreo y las restantes a la siembra de guadua.



▲ Foto: Carlos E. Castaño

Su propietario Carlos Enrique Castaño O. continuó con la tradición familiar de producir leche. Desde hace cinco años se asoció a COLANTA y, con esta vinculación, a los servicios y asesorías técnicas para mejorar su sistema de producción.

Crecer sin extenderse

La permanencia en el negocio lechero necesita definir metas alcanzables con estrategias prácticas y efectivas. Para Carlos Enrique la principal meta fue crecer en su producción; por lo menos lograr el promedio de litros vaca/día, que en la región se ubica en 13 y aumentar su hato de 25 a 30 animales. Si bien era posible lo que se estaba planteando, gracias a la asesoría de Asistencia Técnica y Mejoramiento de la Calidad de la Leche de COLANTA se establecieron rangos más ambiciosos.

Teniendo en cuenta las condiciones topográficas de la finca se convenció de que podría haber otras alternativas y modos de producir. Fue así como aceptó conocer un modelo de “segundo piso”

aplicado en Montenegro, Quindío, para adaptarlo a La Manuela. Carlos Enrique relata que pasó de tener potreros trazados verticalmente hacia la loma, a unos trazados de manera horizontal:

“Cuando yo me asocié a La Cooperativa, los técnicos, especialmente el promotor de entonces, el zootecnista José Arbeláez, insistieron en aumentar la cantidad de litros y la capacidad de carga de la finca. Con respecto a la producción de litros, seguí todas las instrucciones, especialmente en fertilización, según el análisis de suelo. Sin embargo, no era suficiente, pensaba yo, esto es muy difícil, ni que la finca fuera de dos pisos, pero a mi negativa el Promotor me desafió: ¿Quiere que se la ponga de esta forma?, me dijo. La idea me sonó, pero de una vez le advertí que no haría un invernadero, no sembraría más pasto, ni compraría maquinaria adicional... Incrédulo acompañé al técnico para conocer la experiencia del Asociado Guillermo Montoya, en una tierra plana, donde aplica de manera exitosa el modelo de segundo piso. Convencido de los cálculos y comprometido con los cambios que había que hacer, al otro día nos dispusimos a ‘voltrear la finca’ y con un nuevo análisis de suelo empezamos esta experiencia”.

En la distribución anterior, la vaca recorría pendiente abajo el potrero en busca de alimento, pero con dificultad retornaba hacia lo alto para continuar su pastoreo. Con la propuesta de trazo horizontal, se eliminó este trayecto en La Manuela, pues ahora cada vaca se desplaza sobre una superficie plana y concentra su energía para la producción de más leche.

La mecánica conllevó redistribuir las funciones al interior de la finca. Para este pastoreo en "segundo piso" fue necesario asignar una nueva: la de pastor.

Durante la primera semana del piloto, se notó disminución del promedio de producción; las vacas necesitaron adaptarse al sistema, pues no estaban acostumbradas a la delimitación del potrero y al nuevo integrante que controlaba su alimentación.

En La Manuela se abrió pastura una sola vez luego del primer ordeño, momento en el cual recorrían y comían a voluntad durante todo el jornal hasta el segundo. Para inducir el pastoreo con pastor, inicialmente se abrió tres veces durante cinco días; después del ordeño matutino, luego a las 11:00 de la mañana y por último, después del ordeño de la tarde. Superada esta fase, se ofreció pasto por cuatro veces al día: después del primer ordeño, a las diez de la mañana, a las dos de la tarde y después del último ordeño, hasta lograr, en la actualidad, abrir pastura cada cinco o diez minutos.

"La vaca que se devuelve o se echa, la obligamos a comer. El pastor se está moviendo permanentemente y observa si están satisfechas o estresadas por el calor. En verano se madruga un poco más y se mueve la cinta entre las seis y las diez de la



▲ Foto: Carlos E. Castaño

mañana. Si el día es más fresco, la vaca come más y se puede extender el pastoreo hasta las once de la mañana.”

La observación del pastor posibilita identificar las jerarquías al interior de cada lote, lo que ayuda a separar las vacas según su tamaño (determinado principalmente por la raza). Las novillas que entran al sistema, se acoplan inmediatamente a la manera de comer que se aplica en La Manuela.

Entre cada cinco y diez minutos el pastor abre de 30 a 60 centímetros de potrero, y garantiza un consumo permanente de la parte superior de pasto estrella. Se aprovecha de esta forma su porción más tierna. La vaca se sacia con alimento de alto valor nutricional para producir más leche y el pasto se recupera rápidamente al tener siempre humedad. En estas condiciones, el potrero se convierte en un banco de alimento que reserva forraje, especialmente para épocas de sequía.

La aplicación del sistema tuvo una duración aproximada de tres meses, tiempo en el cual se establecieron los puntos de hidratación atrás y adelante de la apertura de cinta, se afinaron procedimientos con el pastor, se estimaron los tiempos de avance del ganado por día y la disponibilidad de pasto. Este último parámetro fue clave para aumentar la carga en La Manuela.

El sistema de pastoreo con pastor superó las expectativas. La producción de leche aumentó y la calidad composicional, medida en grasa y proteína, se disparó positivamente.

Ventajas del pastoreo con pastor

1. Se duplicó la capacidad de carga.
2. Se mejoró la producción de leche al disponer de una oferta forrajera de mejor calidad.
3. Se detectan oportunamente novedades en el hato. Hay alguien permanente con el ganado, pendiente de cualquier cambio en su comportamiento y garantizando la ingesta programada de pasto.
4. Se estabiliza la reproducción. Con la ayuda del toro calentador y la observación permanente del pastor se detectan fácilmente los calores.



▲ Foto: Carlos E. Castaño

En las 7,5 hectáreas, donde se había comenzado con 25 vacas con menos de 13 litros diarios en promedio, hoy se alimentan 60 cabezas con un promedio de producción que fluctúa durante todo el año entre 16,4 y 18 litros diarios de leche. En definitiva, aumentó hasta cinco litros la producción por vaca y se triplicó la capacidad de carga con un operario más. Su proteína se ubica en rango de 3,33 y 3,45%, con grasas superiores al 4%, posicionándolo como un productor Calidad A de acuerdo con la clasificación de calidad de COLANTA.

En La Manuela, el sistema ha resistido dos veranos sin requerir riego e igual número de inviernos intensos; la pendiente no permite la formación de charco en el potrero.

El hato inicial de La Manuela se constituía en un 80% de la raza Gyrolando. Por recomendaciones técnicas, incluyó en su inventario bovino cruces Jersey por Holstein para mejorar la calidad composicional de la leche. Hoy cuenta con 65% Jerhol y 35% Gyr, respondiendo a la necesidad de bajarle a la talla del ganado sin sacrificar fortaleza y capacidad de desplazarse en las condiciones topográficas de la finca. Asimismo, con una morfología característica de pecho ancho (barril amplio) para una buena ingesta de comida que repercute en mayor producción.

“Esto es de esfuerzo. Recuerdo que nos quedábamos hasta las siete de la noche moviendo las cintas para que las vacas comieran, pero en cuestión de unos 20 días las vacas subieron un litro y al mes subieron dos más. Ya habíamos alcanzado la meta de los 14 litros. Viagé hasta San Pedro de los Milagros para traer el cruce de Jersey por Holstein para aumentar la

producción. Con el mejoramiento de pastos y el sistema aplicado, pasé de 20 vacas a tener 30; la oferta forrajera me indicó la posibilidad de tener más ganado y las crías del hato inicial ampliaron el inventario. En dos años logré subir a 60 vacas con un promedio 17.5 litros diarios”.

Calidad del pasto y nutrición

Con el sistema tradicional de rotación, las vacas ingerían un promedio de materia verde oscilante entre 50 y 55 kilos. En el pastoreo con pastor, la porción de alimento aumentó en promedio a 65 - 75 kilos de pasto.

Aunque la supervisión es importante para inducir el apetito de las vacas, la calidad del pasto es, sin duda, el aspecto fundamental. El ganado nunca pisa lo que se va a comer, pues siempre está detrás de la cinta y aprovecha el área que se le abre para consumirlo. En estas condiciones el pasto es más palatable y digestivo lo que contribuye a que en cada ordeño el ganado entra satisfecho a la sala y la suplementación con alimento concentrado COLANTA se raciona de manera controlada: por cada 4.5 litros de leche se entrega un kilogramo de concentrado.

“En este sistema las vacas comen detrás de la cinta (...) Las praderas están homogéneas, es decir, de la misma calidad lo que me indica que



▲ Foto: Carlos E. Castaño

todo el ganado se está nutriendo mucho mejor. Cada vez que usted le mueve la cinta a las vacas dan un paso hacia adelante logrando que coman el 8 o 10% de su peso corporal”.

Esporádicamente se les suministra melaza con el objetivo estimular el apetito luego del ordeño. Asimismo, sal a voluntad y agua permanente.

Rotación y fertilización

En 7.5 hectáreas de tierra destinadas al pastoreo, la rotación fluctúa entre 24 y 27 días, en una distribución de 30 metros de ancho por 200 metros de largo, aproximadamente. Con la aplicación de segundo piso, la topografía empinada puede soportar más de 60 animales. De hecho, Carlos Enrique contempla la posibilidad de aumentar su producción para aprovechar la sobreoferta de pasto que actualmente tiene en la finca.

Las vacas se alimentan de solo el tercio superior del forraje, el resto de pasto

conserva la humedad para contribuir al desarrollo de los microorganismos del suelo y facilita el proceso de descomposición de la materia orgánica.

Cada seis meses en La Manuela se hace una enmienda orgánico-mineral en la que se aplican elementos menores como boro, azufre, magnesio, cal, materia orgánica y fertilizantes. Para cada rotación se destinan 124 kilogramos de fertilizante por hectárea, cambiando la cantidad y el tipo según la época del año.



▲ Foto: Carlos E. Castaño

Un equipo humano convencido y comprometido

La Manuela es una empresa bien administrada, y no sólo en su factor económico. Para su propietario el pilar es la satisfacción y bienestar del personal que apoya cada función.

Allí se destinan dos operarios en sala, no solo para ordeñar sino también para observar cómo llega cada vaca, registrar la cantidad de litros producidos, describir su condición corporal, informar sobre problemas sanitarios y encargarse del aseo de equipos, de establos y de la alimentación de los terneros. El pastor lleva y trae el ganado, parte los lotes y los organiza, por jerarquía, en el establo. Otro de los operarios es responsable de los cercos y de aplicar la fertilización. En palabras de Carlos Enrique:

“Dicen que soy generoso, pero lo soy es por la productividad. Un trabajador generalmente comienza su labor a las cuatro de la mañana y la desempeña hasta el mediodía. Aquí tenemos ya ocho horas trabajadas, tiempo en el que ordeño, hizo el aseo de establos, cargó bultos, abonó y cercó, por mencionar una de tantas actividades. Va a su casa a descansar por un rato y luego regresa para el ordeño de la tarde y con ese tren de trabajo no vio la vaca que estaba con mastitis, no vio la vaca que estaba en celo, con retención de placenta, con cojera o mosca (...) Un operario con exceso de ocupaciones no puede rendir. En La Manuela trabajan seres humanos, a quienes se les tienen funciones asignadas sin afectar su calidad de vida. No puedo negar el costo beneficio dejando de emplear la gente requerida...”

En La Manuela se tiene la certeza de que las tareas se hacen bien. El ordeño se ejecuta sin afán; se observa el animal, si come o no y se revisa su temperatura. “Hace poco se presentó un caso de tripanosomiasis



▲ Foto: Carlos E. Castaño

y afortunadamente se pudo detectar a tiempo gracias a la oportuna advertencia del pastor”.

No solo la producción ocupa la atención de Carlos Enrique, también le ocupa la formación de sus colaboradores, una función en la que invierte las horas necesarias para el logro de los objetivos administrativos de su empresa ganadera. Sanidad animal, nutrición, fertilización, análisis de suelo, enmienda, costos de producción, buenas prácticas ganaderas, certificación, entre otros temas aplicables, los comparte con su equipo de trabajo. Como él mismo asegura, cada vaca bien manejada representa el bienestar del operario y de su familia:

“No soy de los que están llamando todo el tiempo para solucionar las eventualidades que se presenten, ellos deben resolver el problema en mi ausencia. Cuando estoy, intervengo en todo; muy temprano me levanto para el ordeño, sé que vaca está preñada, reviso sus registros, cuáles son los servicios nuevos. Me cercioro del

cumplimiento de los descansos de los operarios y también de la forma en la que se cumplen las tareas asignadas. Salgo con los trabajadores a caminar por la finca y decidir lo que hay que cambiar. Escucho a los trabajadores y los comprometo a desempeñar sus funciones con amor porque con cariño y buen manejo gana la vaca, el ordeñador y el dueño”.

La agenda de Carlos Enrique es apretada fuera de La Manuela, sin embargo esta tierra, que denomina su seguro de jubilación, le acapara su atención tanto a él como a su familia. “Mi hijo menor está estudiando Zootecnia por iniciativa propia y eso, de alguna forma, me genera tranquilidad (...) mis otros dos hijos también intervienen y juntos queremos montar otra explotación con las mismas características de producción, porque me quedó gustando el sistema y lo veo aplicable para ganado de ceba”.

Para Carlos Enrique es satisfactorio ver que sí se puede producir sin necesidad de grandes extensiones. Tierras pequeñas pueden estar manejadas al optimizar los recursos y, sobre todo, al cuidar el suelo y los animales y confiar en la mano de obra. “Es necesario apreciar mucho a los trabajadores, educarlos muy bien para que las cosas funcionen de la mejor manera posible”.

En La Manuela el éxito está en el querer hacer y en creer que se puede. Solo se necesitó de disposición y reconocer el costo beneficio para emplear la mano de obra necesaria. El sistema de pastoreo con segundo piso y pastor ya lleva cuatro años allí. “Hoy se cuenta con más pasto, lo que indica sostenibilidad y funcionalidad.

La producción de leche no baja, la reproducción del ganado es óptima y la salud del ganado se refleja en su condición corporal”.

A pesar de no estar en una cuenca lechera, La Manuela produce más de 40.000 litros de leche por hectárea al año. Este resultado les alienta para continuar optimizando en el manejo de suelos:

“Yo soy feliz porque cuando uno ve que las cosas producen, son rentables, que todo está bien, los trabajadores están contentos y que todo es lindo, las vacas y los pastos, se siente que valió la pena. Los resultados no se tienen de inmediato, apenas vamos en cuatro años con el programa y le doy gracias a Dios, a los asistentes técnicos José Arbeláez y Roberto Carlos Osorno y a COLANTA por ayudarme a progresar”. ■

▼ Foto: Carlos E. Castaño

